

## PROFESORADO Y SINDICALISMO

Más de 600.000 docentes de la enseñanza pública elegirán el próximo día 2 a sus representantes sindicales (excepto Cataluña, País Vasco y Navarra que tienen procesos más dilatados). En una reciente entrevista me preguntaba un dirigente sindical sobre el ambiente que percibía en los centros, como docente y director de instituto, de cara a este proceso. Mi respuesta no pudo ser más preocupante para quien me la formulaba. Ello me llevó a proponer un tiempo de reflexión en la Fundación que presido pues, aunque no solemos dedicar tiempo a lo relacionado con la acción sindical, el tema, nos pareció importante.

En un trazo grueso, cabría describir la actitud del profesorado hacia los sindicatos como de una enorme y preocupante desafección. Existe una sensación, más o menos generalizada, de decepción por la actuación de los sindicatos, de que hacen poco por el profesorado, de que en mayor o menor medida se han convertido en una maquinaria que se alimenta a sí misma. Este sentimiento pudiera ser la explicación del bajo nivel de sindicación y, peor aún, de la baja participación en los debates, manifestaciones y huelgas que proponen los sindicatos. Nos encontramos en un perverso círculo vicioso, el profesorado no participa (dicen) porque no siente que los sindicatos actúen como se espera de ellos, y los sindicatos no hacen más (entre otras causas que luego veremos) porque no se pueden apoyar en una fuerte participación de los trabajadores.

¿Qué hay de cierto en todo ello?, ¿Por qué estos niveles de desafección?. Las razones pudieran ser varias, pero seguro que entre ellas planea un cierto comportamiento social que se extiende a otros ámbitos: la baja participación del ciudadano medio en las instituciones y en general en la vida pública. El bajo nivel de compromiso y participación se percibe también en las asociaciones de vecinos, en los partidos políticos, en los consejos escolares, etc. Todo parece apuntar a que se ha producido una decisión colectiva, no explícita pero patente, de exigir “que me lo den hecho”.

Sin perjuicio del mayor o menor acierto de las anteriores afirmaciones, conviene analizar las causas que concurren en el ámbito educativo. Sin duda, los sindicatos necesitan de una profunda puesta al día, en cuanto a su interpretación del nuevo orden social de un mundo globalizado. Sin olvidar que la esencia del sindicalismo es la defensa del trabajador y la mejora de sus retribuciones y condiciones laborales, se deben actualizar los objetivos, los mensajes, las estrategias y las maneras de relacionarse con los trabajadores. En un mundo globalizado en el que las empresas son transnacionales y no tienen grandes problemas para trasladarse a otros países si los costes de producción son menores, y cuando una buena parte del mundo está dispuesta (no le queda más remedio) a trabajar más horas por un salario menor que el nuestro, la tradicional relación empresa-patrón-trabajador hay que reinterpretarla y elaborar nuevas estrategias sindicales. Esta necesidad de *aggiornamento* de los sindicatos se percibe claramente entre el profesorado.

Por la otra parte, la del profesorado, los datos de afiliación son preocupantes, tan sólo un 30% (aprox.) del profesorado está afiliado a uno u otro sindicato. Si bien este colectivo supera la media nacional. Esta tasa de afiliación es muy inferior a la de los países nórdicos y de Alemania, donde las mejoras de los convenios sólo afectan a los afiliados (un elemento para la reflexión).

Cuando se habla en los centros de estos temas, recurrentemente aflora una razón (¿excusa?) para justificar la desafección: la herida mal cerrada de la huelga de 1988. En aquella ocasión (recordemos que fue tras la primera ocasión que hubo elecciones sindicales entre el profesorado) se planteaba una tabla de máximos, y el dibujo de un primer Estatuto que

incluía algo parecido a una carrera docente, en desarrollo de la Ley 30/84. La retirada a última hora de la firma de un sindicato mayoritario frustró el preacuerdo, y se perdieron miles de millones de pesetas previstas en los presupuestos generales para poner en marcha tal reforma. Se perdió mucho dinero en salarios, y solo se recuperó en parte cuando, más tarde, el Ministerio de Educación puso en marcha el sistema de los sexenios. El profesorado se sintió engañado, y aún sigue pasando factura no a ese sindicato, sino al conjunto del mapa sindical. Aunque fuera una razón para la desafección sindical, creo que 22 años después ya va siendo hora de cerrar heridas y mirar al futuro.

¿Es justificado tal desencanto?. Para responder a la pregunta recurrente de ¿qué hacen los sindicatos por mi?, conviene repasar un poco la memoria. Los sindicatos han sido un elemento clave en el Pacto Constitucional y su desarrollo (LODE), en el sistema de acceso a la función docente, en los pactos por el incremento y estabilidad de las plantillas, en la ampliación de los complementos en las pagas extraordinarias, en la cláusula de revisión salarial (luego anulada por el primer gobierno Aznar), en la mejora de las condiciones laborales de los interinos, incluido el cobro de vacaciones y de trienios, en los concursos de traslados, los distintos intentos de alcanzar pactos políticos y sociales por una mayor estabilidad del sistema educativo, y un largo etcétera.

Conviene recordar que el funcionariado docente no tiene derecho a la negociación colectiva (mediante convenios colectivos o fórmulas similares), y que sus retribuciones vienen marcadas por el gobierno de turno a través de los Presupuestos Generales del Estado. Los sindicatos sólo son “oidos” en la elaboración de los presupuestos pero no “firman” los salarios de los funcionarios docentes. No obstante, se han conseguido acuerdos retributivos importantes gracias a la presión sindical, cuya fuerza, sólo puede venir de una mayor afiliación y de un mayor respaldo del profesorado en general.

El Momento actual en el contexto de la crisis: A los mercados no les gusta el sindicalismo. Asistimos a un fuerte ataque de los mercados al sindicalismo para así verse libres de exigencias sociales que pudieran condicionar sus intereses y estrategias contables. Actúan con un ataque en lo ideológico, con una estrategia de desprestigio del sindicalismo, de sus estructuras e incluso de las personas. Para conseguir “menos sindicalismo” se están produciendo recortes de recursos y de efectivos, se exige que haya menos liberados. Se ha de afirmar que la mayoría de los liberados son gente comprometida con su tarea, si bien es cierto que todos conocemos la existencia de liberados impresentables “huídos de la tiza”, al igual que hay empresarios sin escrúpulos, funcionarios corruptos, políticos oportunistas, curas pederastas, y no por ello hemos de hacer desaparecer las empresas, la política, el sindicalismo o la religión. No caigamos en la trampa que nos han tendido. Otra cosa es analizar si el perfil de los liberados actuales es el adecuado o es necesario también, como se decía antes, un *aggiornamento* de las personas y los talentos. La pregunta es: ¿hay muchos liberados?. Por poner un solo ejemplo (hay muchos más), la última reducción de liberados en Madrid ha dejado a FETE-UGT con 11 liberados para ejercer su labor sindical en unos 1.800 centros educativos públicos (sobran los comentarios).

La necesidad de un movimiento sindical fuerte se hace ahora más necesaria que nunca. El sindicalismo constituye un elemento fundamental en la arquitectura de todo estado democrático moderno, y así viene recogido en las constituciones, también en la nuestra. Produce cierta vergüenza observar como los gobiernos (de todo signo político) pasan por la “ventanilla” del FMI, para recibir instrucciones en lo económico cuyas inevitables consecuencias en recortes sociales han de asumirlas los respectivos gobiernos. En estas circunstancias ¿quién queda para defender al ciudadano, al trabajador?. Podremos adjudicar a los sindicatos todas las sombras e ineficacias que cada uno estimeme, pero en este momento

han sido *los únicos* que, en la medida de sus fuerzas, han conseguido frenar, hasta donde han podido, hasta donde les hemos apoyado, la lista de recortes laborales y sociales que el mundo financiero nos tiene preparada. Hoy más que nunca es necesario recuperar la política y recuperar el sindicalismo. Los ciudadanos no debemos consentir que multinacionales y técnicos en ingeniería financiera dibujen las líneas de actuación de los gobiernos. Todavía quedamos algunos que pensamos que el fin último de una buena economía es el bienestar del ciudadano y no al revés, no debemos consentir el sacrificio de la ciudadanía para poder obtener buenos gráficos económicos. Evidentemente, si la economía no funciona, mal vamos todos, por eso es necesario el equilibrio entre las necesidades de una economía sana y unas prestaciones sociales dignas, y ese equilibrio no lo puede controlar sólo una parte (la económica-financiera), ese equilibrio solo lo pueden conducir gobiernos democráticos fuertes y coordinados. Hay que volver a la política con mayúsculas, y en la búsqueda de esa dinámica, el sindicalismo es una pieza clave.

Volviendo a la cercanía de las próximas elecciones sindicales ¿Qué falta por hacer?, ¿Qué queremos que hagan los sindicatos con nuestros votos? Mucho ha mejorado el sistema educativo en los últimos años pero, sin duda, queda mucho por hacer en la profesión docente. Me permito sugerir algunos ejes de actuación. Y uno de ellos tiene que ser el de revalorizar la profesión docente. De los distintos informes PISA, y del espejo de Finlandia al que tantas veces se acude, recordemos que en ese país se elige a los profesores de entre los mejores profesionales exigiéndoles las mayores notas de corte para los estudios universitarios destinados a la docencia (por cierto, Andalucía ya ha comenzado a reflexionar en esta dirección). Hemos de exigir al gobierno y a los sindicatos que salgan de estas elecciones que sean capaces de alcanzar un acuerdo para que, por fin, dispongamos de un Estatuto Docente que regule la profesión. Es urgente regular el triángulo: Formación-Evaluación de la tarea docente-Promoción. Este Estatuto, además debe incluir la prórroga de la jubilación anticipada, la promoción profesional, la cobertura de la responsabilidad civil, la asistencia jurídica gratuita, la recuperación de la cláusula de revisión salarial por desviaciones del IPC, las pagas extras al 100%, la recuperación y mejora del poder adquisitivo, la reducción de la carga lectiva para mayores de 55 años, un nuevo modelo de centros introduciendo nuevos perfiles profesionales que en colaboración con ellos les descarguen al profesorado de un sinnúmero de tareas que se las ha ido añadiendo y que restan eficacia en su labor propiamente docente, debe avanzar en la conciliación de la vida laboral-familiar-escolar, en la ampliación y estabilidad de las plantillas, entre otros muchos temas que ya vienen retrasándose demasiado.

Al profesorado no le interesa unos sindicatos débiles, eso les interesa a otros. Invito a votar, por la mejora y el fortalecimiento del sindicalismo que, en definitiva, es votar por nosotros mismos, sin olvidar que no basta con votar, después de las elecciones es cuando tienen que pasar cosas. Los sindicatos deben realizar una profunda autocrítica que permita una puesta al día y pedir (o exigir) al trabajador una mayor participación. Autocrítica que también hemos de realizar los profesores, pues sólo desde la participación y el compromiso tendremos la fuerza moral para exigir a nuestros sindicatos un mejor funcionamiento.

18-noviembre-2010

*Félix Torres Rubio*

*Profesor de matemáticas*

*Director de Instituto de Enseñanza Secundaria*

*Presidente de la Fundación Educación y*

*Ciudadanía*